

citan poemas acerca de la patria, de los oficios, de los niños, de la naturaleza, en fin, de aquellos temas que el autor trató –en unos pocos casos con fortuna– desde la perspectiva de quien escribe para resaltar los valores, para hacer patria, para expresar el dolor de los pobres. En Antioquia son legión (abundan políticos y “humanistas”) quienes citan al bueno de Castro Saavedra, que fue sin duda un excelente ser humano.

Poética y política del agua es un libro que incurre en aquello que suele denominarse como “políticamente correcto”, inspirado por las buenas intenciones, pero que poco o nada tienen que ver con la literatura y mucho menos con la poesía (en lo personal, lo siento por los escasos buenos poetas que hay allí). La política, como tantas veces en nuestro medio, está tomada de la peor manera: panfletaria, mal escrita, sin argumentos inteligentes y sin humor, claro. Pero lo peor, como ya dije antes, es que los editores quieren que asumamos todo esto como poesía. Y como política. Y en un gran porcentaje no es una cosa ni la otra.

Luis Germán Sierra J.

Grabar con un buril el azul de la tierra

En las arenas del mundo

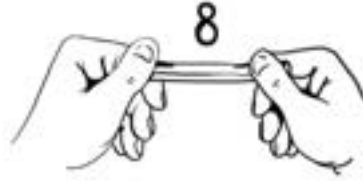
ORESTE DONADÍO

Sílaba Editores, Medellín, 2012, 68 págs.

EN EL libro *En las arenas del mundo*, del escritor y pintor antioqueño Oreste Donadío (Medellín, 1965), la imagen poética se funde con el lenguaje –logos– para crear y ensanchar el mundo conocido. Esta poesía gira en torno a la contemplación y la inmovilidad. Con ojos de asombro, el poeta-pintor está dispuesto a recibir la visita de lo sobrenatural.

El poemario se divide en tres secciones: “En el immaculado centro de la nostalgia” el escritor intenta restaurar las ciudades del sueño, las ciudades invisibles en su intacta belleza: Brescia, Perugia, Florencia, Montreal; en “Legión de ausentes” ya no habla de los lugares, sino de las personas invocadas

desde el vacío. Increíble actividad de una fantasía que forja realidades aparentemente imposibles. “Con un buril azul” construye arquetipos, símbolos, emblemas de su universo interior, oponiendo la vida activa moderna a la vida contemplativa clásica.



En las arenas del mundo, Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá 2011, es un libro singular que se muestra haciéndose y tiene a la vez una sólida arquitectura plasmada en versos de apariencia asimétrica que, en el fondo, se componen disciplinadamente de segmentos consolidados por el pensamiento lúcido de un poeta-pensador.

Libro que, asido a las circunstancias más estrictamente personales y anecdóticas, encierra un sentido valedero para todos los hombres de todas las épocas. Partiendo de la abulia sin horizontes del hombre moderno de ciudad, el poeta llega a la más desbordante proclamación de amor, anudando en apretado abrazo verbal a cuantos viven a una y otra orilla de la muerte.

La alteridad amorosa, como lo enuncia en el prólogo el poeta Juan Felipe Robledo, da forma al gozo y la gratitud: “Alguien que ha pesado su corazón y ha descubierto dónde está lo fundamental. Poesía que nace del ojo y el oído” (pág. 13).

Oreste Donadío señala dos vías para el poema: la alteridad amorosa como vía integradora del hombre con el cosmos y la conciencia lúcida de que en el arte –pintura o poesía– subyacen postulados de un optimismo trascendente, casi místico.

El poema es para el poeta-pintor la proyección hacia el ideal –lo sublime– como norma ética suprema de la vida. No basta ver –con el ojo– lo que se ve, es necesario adivinar –con el ojo de la mente– un más allá metafísico. El escritor intuye que en la claridad algo se mira y no se ve, algo que viene desde muy lejos.

Con un buril azul el pintor vislumbra la redondez de la tierra, la grandeza trascendente del hombre, graba con

palabras el universo, propone un destino estelar que debe proyectarse en su paso por este mundo:

EL SACRIFICIO

Desnudo sobre gélidas lajas
ofreces al dios de la alegría
las uvas cosechadas en huertos de ceniza,
las calladas flautas de tus huesos.

Para que en labios de tu hijo se
eleve, luminoso, el canto.

[pág. 68]

El contacto con los otros, hace más ancha nuestra vida y constituye el taldro que al actuar continuamente en nosotros, desintegra y penetra nuestra mezuquina actitud solipsista:

OTRO CUERPO

Bajo la túnica,
de sedas o de harapos,
tu desnudez presagia la ceniza
y a su vez reviste
una más honda desnudez
ajena al polvo y a la escoria.

Nunca has dejado de ser ese otro
cuerpo.

[pág. 66]

Este cotidiano renacimiento en el otro que el poeta postula no es, por consiguiente, una aventura personal. En el hallazgo de unos cuantos símbolos capaces de connotar parabólicamente dicha situación humana es donde el texto gravita. Los mecanismos poéticos en Oreste Donadío son instrumentos de definición del mundo y siguen verso a verso adquiriendo precisión y hondura nominalista. Una investigación amplia y detenida que transita con inteligencia por toda la obra creativa, pictórica o lingüística del artista antioqueño.

La vocación es una inspiración o una voz interior que lo aconseja y lo requiere. La llamada de esta voz interior le habla al artista desde el color o la letra. No ordena nada. Induce a orar desde la otra orilla, su mismidad revelada. La vocación para Donadío tiene un carácter ontológico, consiste en un diálogo interior que revela la alteridad faltante desde su misma persona. La acción poética trata de establecer la integración armónica que ha de tener

el hombre consigo y con el mundo, en el lenguaje de ‘las correspondencias’.

OTOÑO

Y de pronto las hojas que templaron el calor todo el verano comienzan a quemarse, de frío, por los bordes.

Y al caer dejando tras de sí los ramajes desnudos, cobrizas y ambarinas, ascuas de una más alta hoguera, ya han escrito en nosotros su leyenda: que nada permanece porque todo es del viento y de la luz primera.

[pág. 65]

El hombre cambia de raíces. Su vocación de escribir para desnudar el tiempo de todo lo que pasa, para encontrar bajo la historia la subconsciencia de la verdad del universo, la fuente de donde brota la revelación, la palabra que conciencia su destino de poeta.



Admirable libro de creación e indagación. Suma de poder lingüístico y poder cognitivo. Palabra poética que busca la raíz, el tiempo, el transcurrir del pensamiento que esconde el corazón del creador. Conocimiento primigenio que troca siempre el misterio y nos pone en contacto con el más allá: la extrañeza. El poeta en su gnosis personal se demora en la contemplación y se deleita en la experiencia, es Lázaro renovado en el ser y en su palabra.

Jorge Cadavid

49 Soledades

49 Habitaciones

DARÍO SÁNCHEZ

Editorial El Zahir, Bogotá, 2009,
69 págs.

HACE UNOS cuantos años, siendo la medianoche llegó el poeta Darío Sánchez a mi apartamento. Estaba congestionado porque había impedido que le atracaran pero le habían herido y estaba sangrando. Se quejaba de haber recibido una tunda por parte de aquellos delincuentes y una cuchillada en el antebrazo derecho. Al entrar se acostó en el piso y yo me dispuse a prestarle los primeros auxilios, que eran también los primeros que yo daba en mi vida. Le lavé la herida del brazo con jabón de olor y le puse por venda una cinta de enmascarar. Me dijo que también le habían pinchado en el hombro izquierdo, y en efecto, allí encontré una pequeña raya hecha con la punta de un cuchillo. Ni él ni yo nos preocupamos por aquella herida diminuta y ahí terminó mi asistencia. Él se quedó dormido, o cerró los ojos para descansar, hasta cuando, ya pasadas tres horas, me despertó angustiada pues no podía respirar bien: se estaba asfixiando. Llamé entonces a una cuñada que vivía cerca para que me acompañara a llevarlo a un hospital y así lo hicimos. Estando allí, nos enteramos con asombro alarmante que la pequeña herida del hombro era apenas la entrada de lo que había sido una profunda herida que le perforó el pulmón. Fue intervenido quirúrgicamente y hospitalizado por más de diez días. De su estancia en aquel modesto hospital, surgió la idea, o mejor la experiencia, que le llevó a escribir *49 Habitaciones*. Son 49 poemas que si bien no explicitan el contexto que he relatado –los poetas no hacen mimesis regaladas– sí describen la aventura sensible de encontrarse de pronto en un espacio ajeno y en un ambiente de ordenada asepsia. La asistencia de las enfermeras, el recuerdo de sus ausentes queridos y la alegoría de semejanzas puntuales con la realidad –ese otro hospicio de moribundos– conforman, en efecto, la arquitectura poética de este libro, que es además, en términos de edición su *ópera prima*. Darío, antes

de esta publicación, no solo era bien conocido en el medio de los poetas capitalinos por su cargo de director del periódico de poesía *El aguijón*, sino lo era también por los poemas que tímidamente le publicaban revistas especializadas. Su libro inédito *Vaticinios de la abuela* obtuvo reconocimientos en algunos concursos literarios, y a la luz del entendimiento de quienes nos movemos en calidad de oficinantes en el medio, daba noticias de lo que a nuestro juicio iba a ser la consolidación de un poeta singular, como efectivamente ocurre ahora en el presente.

17

Casi me muero de risa cuando la fisioterapeuta al ver la rapidez con que se recuperaban mis pulmones me preguntó: Si soy atleta nadador si llevo una vida debidamente sana si en vez de cigarrillos uso vegetales. La verdad no sé qué tenga que ver una cosa con la otra en mi modesta existencia he visto más deportistas caer fulminados en campos verdes y entre comedillas que gente realmente explotada por una sobredosis.

Desligado de los atuendos estéticos, comunes a los poetas más leídos de su entorno, Darío Sánchez, se ha forjado un estilo de traza formal afín a sus gustos arquitectónicos –él es arquitecto de profesión– dados al privilegio de los rasgos urbanos tal y como la llamada tendencia posmoderna los entiende, es decir, en contravía de la cultura institucional, de los elevados altares de los salones de arte, de los centros culturales, de las bibliotecas, de los programas de estudios académicos, y de las tendencias que fundan sus propuestas sobre la base de la aceptación y el respeto a una tradición creativa con nombres determinados. Por el contrario, sus textos son el resultado, esta es mi percepción inmediata, de una espontánea atención a los poetas que él, y sus compañeros de oficio, hemos leído en función de armar el periódico *El aguijón*; los poetas Charles Simic,